RICARDO GILABERT

LA ENERGÍA SINGULAR

(La Energía Singular es el tomo XXXII de La Historia del Presente)

Ven, vamos a caminar por este parque. Sin guía, sin palabras, sin punto de apoyo ni siquiera en el suelo. La libertad es todo lo que es y éste no puede sino ser el único descubrimiento que ilumina el paisaje cuando te descubres. La vida es la maestra, la vida es la discípula, y una desaparece en la otra, lo mismo que el instante desaparece en el instante.

“Está bien, te regalo todo lo que me das: ¿acaso eres diferente de lo que yo soy?”, le pregunta el instante al instante.

El niño que lleva la antorcha de la eternidad en las manos me ha pedido que le ayude a cruzar la calle.

Comprender la nada es comprenderlo todo: no hay nadie que comprenda. La comprensión no es personal.

Se puede quebrar lo rígido, pero no el agua. Disipar la tristeza con alegría no hace más que mostrar el tono neutro del entusiasmo.

Convertir la decepción deprimente en la explosión reveladora del momento, que tan completo aparece como para mostrarnos la eternidad, acaba de una vez con mi sueño de creerme alguien especial para chisporrotear con todos los fuegos naturales de la totalidad.

No me hace falta (a sabiendas de que yo soy la respuesta) preguntar quién es el abismo de transparencia que me corre por las venas y respira por mí.

Tener conciencia de nuestra ignorancia es el colmo.

Cuando ahondas te desfondas.

¿Acaso puedes asegurar que tú eres el mismo?

La poesía es el silencio del que habla el poema: mírala y te verás, porque no hay lugar, aquí, para ninguna grieta.

El alma es ese país desde donde se puede mirar sin tener idea.

La alegría de vivir sólo depende de la alegría de vivir, y no de ningún negocio ni de ninguna componenda.

Soy el fuego que me está quemando.

El rigor de la libertad no es atractivo para el haragán.

Sólo la falta de mérito y de recompensas puede retornar a la espontaneidad.

Voy prestando atención, sobre todo, a la atención misma. A medida que el paisaje adquiere colores más desconocidos, más íntima me parece la caminata. Estamos cruzando la calle más ancha del mundo. Cuánta luz, cuánta luz.

Ni hastío ni diversión: si pasas entre los dos sin tocarlos, podrás conocer el secreto del instante, su permanencia.

Todo está sucediendo tal como tiene que suceder. Si esto se ha comprendido a fondo, salvo la curiosidad, no queda nada de personal para ninguna persona.

Un charco donde el cielo se hunde más allá del pavimento: todo arte es un juego de espejos, una especulación.

La libertad: vivir en vano y saberlo de nuevo en cada gesto.

Parece un sueño, pero si te mantienes despierto parece vigilia. De todas maneras, ya sé perfectamente que estoy más acá de los opuestos.

Lo que no es del instante, desaparece en el instante. Por eso te pregunto: ¿eres el instante?

La guerra no habla sólo del forúnculo, sino principalmente del veneno que ha corrido por la sangre hasta el estallido de la pústula.

No hace falta imaginar que es la última vez. Realmente lo es. Darse cuenta sigue siendo el atributo de los dioses.

Las palabras son las hijas pródigas del silencio.

Las creencias, nubes del cielo, son los mecanismos que usa cualquier nube para olvidar que es un poco de agua evaporada lista para escapar de sí misma.

El espejo es la respuesta que agiganta la pregunta.

La ficción se disfraza de verdad o de mentira, según quien sea la persona que esté leyendo esa novela.

Si te atrapa una palabra, no es una mera palabra, es un hechizo.

Ninguna certeza puede estar separada de ti. Por eso, perseguir certezas es hallar incertidumbres.

Estoy viajando por este río que soy y puedo verme mientras paso. Eso quiere decir que no soy lo que soy, sino exactamente todo. Pero no te lo puedo explicar, porque ser todo es lo mismo que ser nada.

No hay incertidumbres ni certezas. Tú eres lo que hay, pero no sabes lo que eres. Saber que no sabes, ¿qué es, incertidumbre o certeza?

Es tan sencillo comprender que la verdad deja de serlo cuando alguien se ha puesto a creer en ella…

La experiencia no cae en la memoria que oscila entre el recuerdo y el olvido, sino en la memoria del más acá, donde la fuente de vida sigue dando vida.

No es tan fácil de soltar el horizonte cuando no incomoda su seducción.

Una ficción que puedas saborear, no que te devore.

La creatividad se comporta de una manera tan sencilla como, cuando tienes las manos ocupadas, cerrar la puerta de la heladera con el pie.

No es difícil dominar el arte de perder, sobre todo cuando descubres que no has tenido nada jamás.

Sí, ya sé que la auténtica soledad se aposenta en las grandes ciudades, pero también es cierto que sigue morando por debajo del ruido de tanto tránsito, que es donde todas son una sola soledad.

Si quieres retener el instante, tienes que viajar con él y descubrir lo que eres: nada más que un instante.

Después de todo, el cuerpo humano es nada más que un grumo de miedo que está flotando en el océano de la certeza.

El cadáver de tu hermano en el ataúd (Alguien es nadie (Teorema que no necesita demostración)).

Todo está sucediendo tal como tiene que suceder. Si esto se ha comprendido a fondo, salvo la curiosidad, no queda nada de personal para ninguna persona.

Escribo, con lápiz labial, esta frase en el espejo: mañana ya estaré muerto; o pasado mañana… Qué más da…

Mirar no siempre es suficiente para ver. El que ve, mira con los ojos del muerto.

El sentido del humor es el gran antídoto para quienes todavía no han descubierto que todo esto es una ilusión desde un extremo de la nada directamente hasta el otro.

Hay un pliegue del alma desde donde se puede mirar sin idea.

La desilusión abre los ojos; pero si también abre el corazón, entonces puedes ver lo invisible y saborear el milagro.

El paracaidista y el poeta tienen eso en común. El vértigo los vuelve locos y entonces lo desafían. Ellos son desafiados por el abismo y entonces ellos, a su vez, desafían al abismo.

Juntar, pieza por pieza, la siembra de la luz en la materia, cosecha un sol secreto y compartido, que las noches del mercado ignoran. ¿Y si nos dedicáramos a juntar ese otro, el oro que nos respira mientras dormimos y que nos despierta cuando lo sentimos latir en la sangre?

Toda una sorpresa, adornada con la ignorancia que muere, es lo que tuvo que ser así, ahora mismo: la opción no ha existido jamás. Cuando me vuelve la memoria grande, la de la infancia, es como si me dijera: “Tienes en tus manos el río que eres, acerca tu boca y bebe de sus aguas”.

Muchos poetas se han lanzado al abismo con su paracaídas puesto, el poema. Pero hubo algunas veces en que el paracaídas no se abrió. Algunos murieron. Otros, quedaron muertos en vida, fuera de la normalidad social y fuera de cualquier otro manicomio, despiertos sin retorno en la única soledad, la que somos todos.

Hablo del instante presente, y por más que lo mencione, no revelo su secreto. Incluso, hasta puedo contar ese mismo secreto, porque cuanto más lo muestro, más se mantiene sin descifrar.

La poesía es el lugar donde no se puede entrar con dudas. El poema merodea por sus alrededores, lo mismo que una polilla se siente curiosa por el fuego y anda bailando por sus cercanías. Pero cuando toca la poesía con sus alas, la polilla se descubre hecha de fuego.

Somos libres aquí y ahora, pero la gente que recorre los pasillos de la exposición comercial sigue imaginando una especie de cautiverio en donde cada mercader calcula sus miserias.

Decapitadas todas las ilusiones y las esperanzas, de repente, mi silencio se descubre siendo el único silencio.

La poesía es intemperie que sólo respira intemperie. ¿Por qué habría de resultar atractivo un paraje que nos despoja de las famosas ventajas o los presuntos beneficios de la civilización?

Es como preguntar por qué la infancia tiene ese aroma de libertad y por qué lo pierde cuando resulta contaminada por las manipulaciones de los adultos.

Cada paso que doy parece más lento porque está mirando cómo se disuelve la idea que lo ha puesto en movimiento. Y al desaparecer la idea, el corazón queda completamente al descubierto, lo mismo que una gota del estuario penetra en el mar que la está esperando.

Sin embargo, para la polilla, el fuego sigue siendo lo más atractivo que hay.

Para funcionar fuera de las pautas del opresor, hay que funcionar también fuera de las pautas de la víctima.

La vida entera consiste en gastar lo que no tienes.

Quién podría imaginar este lugar que no existe pero está en todas partes, o la canción que no ha nacido pero todavía sigue danzando en la sangre del caminante que recorre, cada más despierto, sus propios sueños.

Una mirada al cielo te pone en tu lugar.

Dejemos que brote de su mejor inercia el vuelo de la inocencia que no sabe detenerse desde que sabe que jamás ha nacido.

La transparencia del silencio te permite ver que eres silencio.

Esto es lo más raro: qué podría decir a cambio de no saber (de una vez por todas) en dónde estoy narrando la poesía de una canción cada vez más nueva.

¿Por qué intentaría yo alterar, modificar o corregir lo que existe? Porque pretendo poner a la existencia por fuera de mi persona. Pero lo que existe, la vida entera, es el océano del que soy apenas una gota. Traten ustedes de imaginarse a la gota queriendo “corregir” al océano y podrán ver los patéticos esfuerzos que quiere acometer la gente con la vida.

Pero nada se puede hacer, eso sí, con el desatino de todos los mercados que propician, con fiebre de lujo, la escalera del sol como sitio turístico visitado por los turistas mejor cotizados en la exposición de luces de esta noche.

Lo que viene con el tiempo, se va con el tiempo. El corazón no permanece, pero el latido renace de sus propias cenizas y sigue dándole a la vida más vida, yendo más allá de unos y otros…

El pensamiento busca; el silencio encuentra.

Sólo el dolor que arrastras con tu sombra permanece.

La superficie no existe.

Cuando miras el silencio, puedes ver lo invisible.

Los personajes más fantasmales del sueño están volviéndose humo dentro del cielo que los observa sin dejar de aceptar sus contorsiones graciosas, aunque algunas, francamente, parecen demasiado retorcidas.

¿No es cierto que el mundo debe satisfacer mis exigencias?”, le pregunta Narciso al espejo.

Tácitamente, el espejo habrá de responderte: “Lo que tú digas”.

Cuánto brillo te crece de saber que eres leño y hoguera, o que iluminas mundos a tu paso.

Todos los hogares que construimos son imaginarios. Sólo la intemperie existe.

De una sola semilla, el bosque crece.

Sólo puedes atesorar el amor que das.

A donde vayas, estás esperándote.

Dejar que las manos se conviertan en mariposas con un gesto de sólo abrirlas para que el sol, a su vez, sea la flecha de luz que despierte al corazón del día. En eso consiste todo el secreto de la improvisación que se pone a nuestro alcance apenas nos dejamos deslizar por el instante que ya somos.

El miedo a la soledad engendra monstruos.

La creatividad es el mayor instrumento que nos ha dado la vida para vivirla, pero no todos le sacan música, por decirlo así, a ese instrumento.

Por supuesto que nunca encuentro lo que busco, sino lo que encuentro. Y la sencilla división entre cielo y tierra no se puede comprobar cuando soy el cielo que contiene todos los mundos y me descubro apareciendo en cada uno de ellos, flor en el jardín, perfume en la flor, miel en la abeja laboriosa y jardinero en cada nuevo color.

El presente puede vivir en el presente como una burbuja que se sorprende a sí misma en el momento de estar estallando o como un espejo que se sorprende mirándose al espejo.

Hay una especie de inocente desliz del instante que viaja por el instante, si es que me pongo a tono con la zona menos personal del universo que soy yo.

Cuando desaparece toda creencia, eso que ahí queda no tiene nombre. Si lo llamas “la verdad”, ya estás incurriendo en otra creencia.

Casi nadie vive dentro de su alma, la mayor parte de la gente, ahora mismo, está comprando algo. La mente, un instrumento de adquisición y sometimiento, no funciona sino como un pantano de lo conocido. Y en ese pantano, cada cual está tratando de conseguir alguna cosa, solos o acompañados. Mientras tanto, el alma queda rezagada, sin poder aparecer, como si fuera un perro al que se le ha puesto bozal porque tiene demasiada energía y no tengo ganas de hacer lo que me dice, aunque sepa que su visión está iluminada por la luz que realmente soy.

La creatividad es el instrumento del alma. Por eso, quienes encuentran su manera de hacerla funcionar, viven en estado de exaltación, porque han logrado unificar la visión salvaje que proviene de la mirada nonata con la vida de todos los días. No importa en qué, pueden ser los negocios, las artes, las relaciones humanas o lo que nos ocurra. Crear es ponerle alma a lo que estamos viviendo.

Cualquier significado está mintiendo.

Lo que más desbarata la costumbre, en este asunto, es que el alma no es personal. Lugar donde reina lo desconocido, el alma nos pone en contacto con lo que no se puede conocer, para mantenernos con vuelo dentro de su cielo, con ritmo dentro de su danza y con gracia dentro de su gracia.

El alma, la gota de agua que se descubre en medio del río que fluye hacia el mar, no necesita crecer sino soltarse. El agua, hasta del agua se suelta, porque el alma sólo puede vivir en libertad. Por eso es que tanta gente carece de alma.

La mente rígida nunca se suelta, es agua estancada, que finalmente se pudre en su pantano de adquisiciones ilusorias. Las personas de mente rígida tienen la tendencia de hacer las cosas una y otra vez de la misma manera en que las han hecho siempre. Son devotos de la costumbre, no sólo de las propias, sino de la “normalidad” ajena.

No importa el dinero que tengan en el banco o las propiedades que hayan escriturado: la indigencia recae sobre quienes le piden a la vida.

No te preocupes por el lugar a donde te toque ir en el día de hoy: la vida del perfume consiste en desprenderse de la flor.

Miro al silencio directamente a los ojos: suyo es el camino que va desde la meta directamente hasta la meta, suya la comprensión definitiva de que no hay nada que comprender, esa mirada que no depende nunca de ningún significado.

Donde se juntan muerte y nacimiento, como pasa en el instante, se comprueba que sólo es una idea sumamente pobre considerar que muerte y nacimiento son diferentes.

El alma, como el instante, es lo único que puede existir por sí mismo, sin padre ni madre.

Mi obra se sostiene sobre una improvisación interminable. Esto es lo que se logra cuando el esfuerzo desaparece y, con sencillez que no es propia ni ajena, aflora el sol en medio de la noche desaparecida, la música del camino atraviesa todas las metas en el acto y la nube dibuja los anhelos íntimos del cielo de otra manera, siempre distinta en cada gesto.

Está bien, podemos decir que las cosas están bien o que están mal, pero todo eso tampoco importa, porque no es más que un trino de tantos en medio de la arboleda del amanecer.

El hombre atómico, o la mujer atómica, es alguien que ha dejado de ser alguien para ser completamente el instante.

La presencia es tan simple y pura que no necesita ser enseñada o aprendida. Ni siquiera necesita ser señalada o reconocida. Es lo que somos: si lo sientes, dejas de ser alguien y te regocijas dándote cuenta de que eres la presencia.

Si quisiera yo hablar de la intensidad, diría que es el lugar más profundo del alma, esa fosa donde anida el silencio del que brotan todos los silencios y el único brillo de todas las miradas.

Este momento que aquí se presenta, este gesto de la totalidad, viene a mostrarnos que jamás se había ido de aquí. La despedida es encuentro fugaz: siempre con siempre.

La nieve se desliza, lentamente, con mucha parsimonia, hacia el verano.

La belleza de la libertad es que no existe nadie que sepa dónde te encuentras, adónde vas y cuál es el fin.

El presente es un banquero que invierte en cambio y cosecha libertad. La perfección del acto consiste, con toda sencillez, en que nunca deja de perfeccionarse.

El esfuerzo de la infelicidad por ser feliz no quiere que el sol resbale desde el mediodía rumbo al valle del oeste.

Los turistas creen que están en otro lugar.

Demasiado se puede aprender de los personajes que uno coloca en la novela de su vida, sobre todo cuando estás vigilando paso por paso su manera de ser y te divierte hallarte, de capo a fine, con nada entre las manos.

Cuando vuelves al silencio, descubres que eres el habitante y la casa, así que ninguna imagen puede engatusarte con todas esas aventuras que dibujan las formas de las nubes.

Para soltar los problemas, hay que soltar las soluciones.

Es que nuestra voluntad de escribir un poema, como la voluntad de vivir una vida humana, no pertenece a nadie. El flujo no está preguntándose de dónde viene ni a dónde va. Cuando se forma un grumo de sal, o un remolino en el río, la cabeza se marea un poco. Pero eso también pasará y nada se puede hacer con ello. En eso consiste la libertad: no puede ser jamás la posesión de nadie.

Lo que existe no existe, pero el viejo pordiosero que te habla por dentro con voz afónica, se dedica tan sólo a pedir lo imposible.

Me gusta vivir en una casa sin puertas ni paredes para ver alrededor lo que está sucediendo dentro del ser que llevo adentro.

El silencio que soy, es lo único que puede ver al silencio.

No me pidas que te cuente mi infancia: mírame a los ojos y la verás con todo su brillo.

Lo que buscas, está en otra parte. Lo que encuentras, es el presente mismo.

Entre abundancia y hambruna, todas las historias están jugando a ser originales y ése, precisamente, es el pecado original: el de hacerte a la imagen y semejanza de tu propia necesidad, como si tuvieras la necesidad de ser necesario.

Se desatan las experiencias y no encuentran manera de quedar pegadas a ninguna de las personas que recorren el camino de piedra, ese movimiento absurdo de todas las metas que salen a pasear por el anhelo y se topan con la hora de la satisfacción completa.

No me hace falta (a sabiendas de que yo soy la respuesta) preguntar quién es el abismo de transparencia que me corre por las venas y respira por mí.

Yo no puedo engañarte: todo lo que necesitas es acabar con la esperanza. Eso te deja las alas tan libres, que no habrá cielo que no atravieses en el acto.

Cuando permites que sean, en una sola boda, aquí y ahora, ¿acaso te preguntas hacia dónde estás yéndote?

La neblina causada por el fogonazo del nacimiento no hace más que remarcar tu tarea del día: mira bien dónde pisas.

Pero, claro, también te estoy mintiendo, porque no tienes ninguna esperanza, lo mismo que nada tienes. Es tan sólo una pompa de jabón, de ésas que venden en la calle como si estuvieran regalándote la vida entera, o como si hubiera opción.

Tu amor, ahora, me recuerda el sentido del humor de algunos plomeros bromistas que trastocan las perillas del agua caliente y el agua fría en los lavabos de los hoteles.

Los que se esfuerzan, dicen que no resulta nada fácil esto de andar llevando el infinito a cuestas y quedarse sin esperanzas, sin miedos, sin nadie que se haga cargo de tantas sandeces acumuladas en las trincheras cavadas en la casa de los espejos.

Estamos invitados a permanecer despiertos en medio de este viento que arrasa con todo y sólo nos queda honrar profundamente tu aparición, ahora, vengas como vengas a vivir en este lugar donde las respuestas se unen con las preguntas para siempre.

El nacimiento y la muerte son figuraciones de mi afán de posesión, pero no existe tal cosa como una vida mía, porque ella es, la vida misma, la que está dándome a imaginar tantas cosas que sólo me distraen de lo que ella está creando.

Antes de que la luz del sol pueda brillar a través de la ventana, tienes que correr cortinas y levantar persianas.

Otra cosa: una vez que aprendes a ver, estás en completa soledad y todo lo que sucede en el pantano de los quehaceres humanos no es más que una falta de sensatez convertida en tradición y cultura.

Porque sabes, ahora, que no estás en el camino de lo que viene o va.

Cuando la experiencia nace y muere en el acto, latiendo en un solo corazón, hablamos de belleza y amor, porque no sabemos cómo nombrar a esta intimidad de la vida que se muestra con todo su esplendor en una sola persona, lo mismo que la eternidad baila en el instante.

Algunos desquiciados son capaces de llevar al amor hasta el campo de las victorias y las derrotas, donde suelen sacudirle las costillas hasta que salga el polvo de las junturas y se abran las heridas frescas de los mendigos que piden más y más llagas.

Liberarse de todo deseo y temor; o andar por los jardines de la mirada que no está buscando nada para su hambre…

Solamente los que son curiosos hasta el máximo extremo pueden hacerse cargo de la libertad total.

Imagina a las ranas y sapos cantando de noche, todos diciendo: yo, yo, yo, yo… Esto es la sociedad contemporánea. No podemos cambiar el escenario, ni el ruido. La única posibilidad para un poeta, es hacerse amigo íntimo del silencio. Aprender de él. Es la única manera.

Es muy gracioso, porque nuestra carga prácticamente no pesa nada: todo lo que tenemos son palabras. Andamos con un cúmulo de burbujas que acabamos de soplar con nuestro aliento y nos quejamos de que nuestra carga es agobiante.

Al contrario de lo que entiende la mente por conocimiento, que es algo para guardar, conservar y mantener, la espontaneidad elimina tu figura de regente y deja un espacio vacío.

Y cuando tú no tratas de hacerlo, el poema se va escribiendo sobre la piel de la poesía suprema, esta presencia que aparece para dar testimonio de su presencia.

La vida no es fácil ni difícil, no es terrible ni maravillosa. Es dura solamente para quienes albergan ilusiones, ambiciones, avidez y deseo.

Yo doy gracias a mis padres, por haber heredado de ellos la pobreza. Lo digo a conciencia de que algunos predicadores callejeros insisten en afirmar que no podemos adquirir felicidad porque ya la tenemos. Pero la felicidad consiste, precisamente, en descubrir que no podemos tener nada nunca, nunca, y sentirnos completamente libres con eso.

El sentimiento de ser un bosque de amor no se aguanta entre las paredes de una semilla.

Ser una persona normal es fatigoso, mientras que ser uno mismo es tan sencillo que nada debes hacer para ello.

Si has perdido el interés por volver la cabeza atrás, ya estás en el camino definitivo.

Sigo aprendiendo a cada rato el arte de abandonar las cosas apenas aparecen.

Nadie puede pronunciar la palabra exacta, así que podemos seguir rodando por este murmullo, que carece del más mínimo significado, y dándonos cuenta de qué: precisamente de que estamos dándonos cuenta.

La mirada única no tiene punto de vista.

La gracia viene a explicarme que sólo puedo disfrutarla, no conservarla.

Ni siquiera es necesario aprender lo único que se puede aprender, vale decir, que el ser humano nace sin hogar, durante toda su existencia en este planeta permanece sin hogar y, finalmente, muere sin hogar.

¿Qué quiero conseguir? Todo lo que hay es el presente que soy.

La libertad lleva el infinito a cuestas y se queda sin esperanzas, sin miedos, sin nadie que se haga cargo de tantas sandeces acumuladas en las trincheras cavadas en la casa de los espejos.

¿No te parece que nuestro tesoro es el de regalarnos para siempre?

Hay momentos en que tengo ganas de escribir un libro cuyo título sea: “El Conocimiento no sirve para Nada”. O también: “Todo es Vanidad”. Por supuesto, un libro que sea sólo título y que tenga todas las páginas en blanco, como éste, el libro de la vida.

Si el silencio es una meta desplegada en sendero, cada paso que das retumba en el descubrimiento de todo lo que hay.

No hace falta liberarse de una prisión imaginaria. Sólo hay que mantener pasiva la facultad de imaginar. Entonces, la liberación no es un deseo, no es un objetivo, no es una ambición. Es renunciar a todos los deseos, los objetivos y las ambiciones…Y simplemente ser natural...

¿Acaso puedes tú, ahora, o puedo yo convertir en objeto esta presencia que aparece como un espíritu íntimo, donde todo es uno y esa unidad hace fluir su sangre por todas las figuras de la improvisación?

El tiempo, aunque poca costumbre tengamos de verlo así, no es algo que pasa sino algo que se imagina la mente del distraído. Si estás atento, desaparece el tiempo. Con sólo ponerlo en práctica, descubres que no puedes prestarle atención a ninguna otra cosa sino al momento presente, a lo que aquí está sucediendo. La atención es la herramienta del presente para ser el presente.

Me gusta cómo desmenuzas un claro del bosque, ahora, y también la manera de vivir fuera de sí que tiene tu impulso, esto de avisar que ha llegado el momento.

No necesito tapar mi soledad, porque no hay ninguna soledad separada de ninguna otra. La atmósfera que respiramos es nada más que una. La vida entera es una inmensa soledad, un sol que reparte su soledad en cada forma de vida, lo mismo que un solo latido está dándole ritmo a todos los corazones.

Cuando no sabes quién eres, la libertad manda. ¿Acaso el águila tiene a quien hacerle preguntas aquí, en la soledad de las alturas, mientras recorre la inmensidad que nace de su aleteo rítmico y suave?

Compras esperanza y te quejas porque el producto viene vencido.

Deja que la brisa de lo inesperado apague la simple luz de tu nombre mal pronunciado en el espejo de la mente y te verás en la desnudez total donde ya no existen ni la muerte ni el nacimiento.

Ya es hora de mirar al silencio con insistencia, hasta que revele su secreto.

La infancia no contaminada por la circunstancia (ni por los presuntos timoneles de la circunstancia) tiene siempre un sol a la mano, o se lo inventa.

De los tantos descubrimientos que el mamífero civilizado ha cometido, rescato para mí como el más destacado un arte que pocos pueden coronar: desear lo que tienes.

Fuera de lo ya conocido, el presente que soy se deja conocer.

Los que andan buscando un rincón del horizonte donde quedarse para siempre tienen, si lo miras con un solo suspiro, la misma forma de nube que esta canción de la sal llevada por el océano hasta el orgasmo único.

En el jardín de la luz que no conoce al tiempo, las flores se parecen cada una sólo a sí misma. Y del momento eterno, sólo puedo robar su rostro fugitivo, espejo de mi corazón.

Conviene trabajar con un guión espontáneo, que se vaya elaborando mientras aparece, desplegado en el escenario, vivaz, nítido, para que haga escuela en materia de aterrizajes de emergencia, por ejemplo, o que se alimente con la papilla de todas las erudiciones y todos los colores.

Si has atrapado un poco de viento, nada te costará soltarlo.

La artesanía superficial puede traer un poco de excitación, pero cuando encuentras el arte profundo descubres que te estás quemando en ese fuego que se une a tu fuego.

El presente es el servidor del presente.

Muéstrame quién se resiste al momento presente… No es diferente de quien muere gritando: “No quiero morir”.

Algunos dicen que no quieren renunciar quién sabe a qué, puesto que todavía no han averiguado qué es lo que realmente tienen.

Una persona no puede ser libre. La persona es la prisión donde cada cual puede perecer, si es que confía en quienes le aseguran: "tú eres una persona". No soy una persona. No les creo a quienes dicen algo semejante. Y puedo comprender que la libertad consiste, precisamente, en liberarse de la persona. La libertad es completamente impersonal. Yo soy completamente impersonal.

La armonía del presente no tiene un lenguaje particular. Es el sitio que está por encima, el que buscan los que trepan por la Torre de Babel.

Todo el contenido de la música es puro silencio. Por eso nos conmueve y apasiona.

El arroyo sobreviviente del arroyo se descubre con cierto dulzor reconocido en el camino que va inventando su obstáculo preferido, el que ha esquivado mientras toma por acá.

El observador no se involucra en todo esto: no se considera el productor de nada.

El impasible presente: nuestra potencia, nuestro acto, nuestra superación.

Se sabe que todo es literatura, desde la charla entre dos quinceañeras hasta el Génesis de la Biblia, o desde las fantasías del hombre de negocios hasta los informes del clima en la televisión. Pero la literatura advaita, lo mismo que el Zen, lejos de reforzar los mundos de fantasía que la mente construye, tiende al silencio.

¿Quién soy? La respuesta que pregunta.

La ciencia del alma es un arte. Sólo quien atraviese un campo espinoso y siga más allá de costumbres y milagros; sólo quien pueda ser sin imaginarse que cumple con tales o cuales características; sólo quien viva la espontaneidad dejándose vivir por ella puede ser el artista de la libertad.

Pregunta la presencia: ¿te atreves a mezclarte por completo con el momento eterno?

El profesor se ha hecho muy popular, porque al comenzar las clases, cada año, escribe en el pizarrón: “Somos todos ignorantes. Pero el más ignorante da clases”.

Sólo la falta de mérito y de recompensas puede retornar a la espontaneidad.

Un erudito depende siempre de la autoridad de los demás, es un amigo incondicional de la fama. Pero el aventurero sabe perfectamente algo: nunca ha pasado, hasta que pasa por primera vez.

Si no te brillan los ojos mientras estás leyendo el poema del momento, es porque estás muerto.

No se sabe quién está tomando qué iniciativa, porque no hacemos sino improvisar lo que vivimos. Tal como la vida lo hace con todos sus inquilinos.

Ya veremos si somos capaces de asumir la libertad de conocernos para desconocernos, sin dejar de vivir sumergidos en el misterio.

De todos los lugares posibles, hay uno solo que existe, pero es muy difícil de encontrar, porque está en todas partes y cambia de forma sin cesar. No obstante – le recuerdo a la persistencia del espejo – cuando dejas de buscarlo, descubres exactamente tu lugar fuera de todos los mapas.

Siempre se da la vida por otro. Y siempre, ese otro, es uno mismo.

Ser feliz es tan sólo una decisión, lo mismo que ser infeliz.

Tu silencio es el mío: si no lo sabes, en realidad, lo que está ocurriendo es que te has olvidado de la inocencia primordial.

La poesía no está en crisis. La poesía es provocadora de crisis. No se la recomiendo a personas de nervios frágiles ni ansiosas por complacer al prójimo.

Las palabras no pueden hacer absolutamente nada contra el silencio. Además, no existe ninguna contraposición. Una palabra es apenas una gota; el silencio, es un océano sin orillas.

Tu sangre es salvaje; tus ideas son la civilización. La poesía es lo salvaje que irrumpe en el orden ideal de la civilización.

Aquí, en el silencio, no puede entrar ninguna persona. Sólo el silencio puede hacerlo.

El silencio es completamente impersonal.

La eternidad te está mirando, pero lo hace con los ojos con que tú la estás mirando.

El día es una ofrenda para inventar la noche: cada nombre, cada trino, o el ruido de un motor, siguen creando el único poema.

Sólo el silencio puede estar en silencio. La personalidad es una jaula de lenguaje en la que estamos encerrados. El silencio nos saca de la jaula, nos libera. Pero ahí afuera no sabemos qué hacer y enseguida retomamos el diálogo interno.

Aquí, las mariposas están de visita para mostrar con sus prodigios visuales cuántos colores están descubriendo en tu corazón, ahora.

La poesía nos da la energía necesaria para movernos entre los dos mundos, la vida salvaje y la cultura de la civilización. Con esa energía, podemos pasar entre ambos, superarlos. Esa energía es el silencio. La poesía misma.

La persona que incursiona en la poesía está incursionando en el silencio. Cada vez que lo hace, sufre una pequeña muerte. Así que su disciplina consiste en ir muriendo poco a poco.

Sin palabras se puede ver que todos esos mundos sueñan con los mundos que sueñan ser.

Los deseos que te mueven, ahora, se devoran entre sí, pero intacta te dejan la figura de lo que permanece.

“La vida es como si estuvieras corriendo una maratón, pero lo hicieras caminando”, me susurra la libélula de la intensidad, encargada de los motores del alma

¿Existe en todo esto algo más que silencio?

Pensar está por encima de las ideas. Y la claridad, mucho más acá de pensar. Existo, luego pienso. Tu silencio es el mismo que el mío, aun cuando escribiéramos en dos idiomas diferentes.

El poder de la vida se manifiesta en esta exclusiva película de suspenso, que sólo puede verse una sola vez.

En resumen, ¿cuál es el procedimiento que se necesita para ser el presente? Desprenderse de toda práctica o actitud.

Si quieres saber quién eres, busca la palabra que lo eterno pronuncia con tu cuerpo, ahora.

No hay escapatoria posible: si no fuera porque la muerte nos empuja en forma constante, sin la más mínima interrupción, permaneceríamos en estado de semilla, dormidos en el confortable útero que nos legaron. El viaje de la semilla que no germina es muy breve, doloroso y, sobre todo, un desperdicio: un árbol que no nace es una semilla que se va pudriendo en el efímero camino que va desde el útero hasta la tumba.

Todo es revelación para el presente, porque todo lo acoge en estado naciente, muriéndose aquí mismo, completando el infinito, abrazándolo.

Buscar la plenitud es caer en la falta. ¿Dónde ir a buscarla que no esté? Sólo el vacío encuentra plenitud. El que busca, no encuentra.

No te preocupes: el presente no te da tiempo. Y sin tiempo, eres eterno. Ya sabes a dónde vas, ya sabes de dónde vienes. No te apuras más, porque no tienes a dónde llegar. Ya no dejas que la pálida razón te oculte el infinito. La vida sin rutinas en un mundo rutinario es todo un desafío, pero cuando dejas de ser el buen alumno de la moda y de lo que te quieren hacer creer los demás, descubres que la libertad no tiene dueño.

No hacen falta milagros ni prodigios. La vida misma se ocupa de ser desconocida, porque ni siquiera ella sabe de dónde sale su amor a la vida.

Cuando aprecio, por ejemplo, que apreciar es ponerle coste al cielo, al río que pasa, a la sencillez inconcebible de estar respirando, descubro que nada tiene precio.

Tal cual, eres música que bailas con tu propio ritmo. Cuando tarareas con todo el cuerpo la melodía, te apresuras lentamente, recogiendo en silencio tu dispersa riqueza. No piensas en actuar, ni piensas en lo que habrás de pensar cuando termines de actuar. En realidad, no se termina, esto no se termina nunca, porque jamás ha comenzado.

Conozco a una persona que me habla de “soportar la vida”, como si él no fuera la vida. Hay personas, y son muchas, que se alimentan muy poco de sí mismos, no saben que el cuerpo es nada más que un alimento del que pueden nutrirse mientras andan de paseo por esta forma humana.

Fíjate en la página siguiente: la distancia sin reflejo, ahora, te palpita en lo más hondo del alma.

Cuando se descubre que ser feliz es tan sólo una decisión, lo mismo que ser infeliz, no faltan aquellos que ven la puerta. Y algunos, hacen más todavía: pasan a través de ella, se quedan a vivir en el lugar donde están todos los lugares.

Y esta brisa sigue el rumbo que le brota desde adentro.

La madurez sobreviene cuando se actúa y se comprende que actuar es dejar que todo se vaya, que todo termine donde tenga que terminar, que todo siga su viaje. Pero luego de esta comprensión, sobreviene otra mayor aun, cuando se ve que no hay nada que dejar, porque nada es mío, nada me pertenece ni me ha pertenecido nunca.

A hurtadillas, la soledad observa el escenario donde la soledad, de tantas vidas, juega al teatro de una sola vida.

La gente cree que el famoso Dios es alguien, cuando es obvio que se trata de lo contrario.

De repente, todo es una gota de agua disuelta en el océano.

La libertad no es lo que enseñan en donde cultivan las costumbres del rebaño, porque la libertad consiste en liberarse de todas las costumbres.

La brisa que pasea por el campo anda en busca de la brisa.

Si tuviéramos que describirla, yo diría que la libertad se cumple con dejar que todo se vaya: en la normalidad civilizada se ignora que lo finito es el precio de lo infinito, así como la muerte es el precio de la inmortalidad.

La alternativa es de hierro: o se aprende a vivir, o se sigue muriendo distraídamente.

¿Cómo es que el mundo está esperando a que yo le ponga nombre y obedezco? Qué sólido mandato el de parlar contigo mismo, ahora, sólo para ser alguien en la escuela o en el barrio.

La mera libertad observa estos fantasmas desde cero.

El infinito es otro porque nunca deja de ser el mismo.

Si el amor conoce todas las teorías o domina todas las técnicas, pero al tocar un alma humana es apenas un alma humana, ¿qué otra sonrisa, sino la del sol, puede brotar de tanto escozor que provoca esto de sólo ser, de tan sólo ser lo que está siendo?

En suma: "Tú eres Dios y yo soy Dios". Eso es lo que dice en la pared que está en la vereda de enfrente del parque.

Las circunstancias no tienen ningún valor. Es el modo de relacionarse con una situación lo que tiene valor. El zumo más sabroso de este fruto que llamamos vida lo saboreamos cuando devoramos el fenómeno. Así es como revelamos lo que significa para nosotros.

¿Quieres creer que eres lo que tus padres y tus maestros te han dicho que eres?

Mira, el pensamiento es supervisado por millones y millones de años. Por eso, conoce cada estratagema del miedo, ese miedo que amontona multitudes en el rebaño. El pensamiento hará cualquier cosa para mantener su continuidad. Mientras estás pensando, eres un rehén del pensamiento. Y lo más gracioso es que, en tal condición, incluso puedes llegar a pensar: “debo buscar la libertad”.

¿Cómo se abandona este vicio de hablar con el espejo?

Buscar unión es como deshacer lo incomparable y luego, con sus partes, armar este febril rompecabezas de tu espontaneidad, ahora.

Pero la libertad produce miedo. Das un paso al costado y quedas a la intemperie, fuera del calor del rebaño. Entonces descubres que aquí se vive al revés: lo que convierte en luz a la vida no es hacer lo que amamos, sino amar lo que hacemos.

La quietud es el movimiento más rápido de todos, porque escapa de todos los demás.

La espontaneidad nos invita al juego de que nada nos falta y todo sobra, en la fiesta de simplemente ser.

El buscador está buscando cómo abandonar la búsqueda. Graciosa manera de atraparse el propio rabo con la imaginación tiene este perro de la imaginación.

En una vereda está la comprensión, en otra la incomprensión; y por el medio, viaja la mirada única. ¿He hablado antes de la mirada única? Te quedas en silencio y la puedes ver, mientras ella está observando todo a través de tus ojos.

La despreocupación es este río: el instante vive fuera del instante, con tanta eficacia que no existe manera de distinguir uno del otro. Así es como la vida vive, porque no hay otra manera de vivir en el instante.

Todo el rumor de la calle no altera tanto silencio.

Mientras tanto, ahí, en el hervidero de las pasiones, los mamíferos pendencieros siguen batallando con los climas que les azotan la cara con sus ráfagas de miedo y esperanza. Las gaviotas gritan sus presagios para contrastar con el ruido de las olas que están llegando a esta playa. Aquí, donde la vida brutal se ha convertido en otra brutalidad, la civilización, las consignas políticas también se añaden al coro de los desposeídos, pero ignoran que la falta de posesiones es la forma de la libertad.

El socavón profundo al que llamo “yo” desaparece con este gusto de no tenerle miedo al riesgo de vivir el instante como un fin en sí mismo.

No creo en la revolución política, creo en la Devolución Poética; somos sembradores de conciencia. Quiero decir: le devolvemos a la vida lo que nos da. Por eso, cuando la Devolución Poética se ponga en marcha, se comprenderá que este planeta ha venido a nosotros para que cada cual escriba su propio poema y se lo deje a la vida como regalo.

Vivir el momento es la vida en toda su inmensidad, en toda su intensidad, porque la zambullida de todo en su propia nada muestra la piel del océano consciente y, en el mismo gesto, desfonda la profundidad entera del océano.

En cuanto quieres ser algo más que libertad, he aquí que te has inventado una celda donde recluirte.

La fiebre intensa de lo artificial arrea ganado para su corral, sin otra preponderancia que el declive a favor, como parte del camino fácil para la costumbre instalada en el vecindario.

Al cabo de tantos manejos y locuras, la estupidez de buscar algún poder choca con su propia estupidez.

Yo sólo describo al témpano que viaja lentamente hacia las aguas tropicales, pero los grandes iluminados hablan de la memoria ancestral del vacío que está dejando en libertad a la forma adquirida por su presencia.

El arte de arruinar el presente, un virus que se ha extendido por todas partes, sabotea sin parar todas las maneras de buscar el presente. Es que buscar el presente, por supuesto, es el absurdo más grande. Puedo buscar todo lo demás, pero no el presente.

Cuando me quedo sin pensar, el hecho de sólo ser enciende sin piedad los leños del saber. Soy esta hoguera, fuego y leño a la vez, ardor supremo.

Estrella por estrella, cada constelación que soy, cada chispa que contiene todos los soles, va reconociendo un barrio distinto en el universo que brota de mis pasos.

Y puesto que estamos vivos, juguemos a que la carga extremadamente pesada de las palabras se deje caer por su propio peso en el abismo del éxtasis total, lugar donde la vida nutre a la vida.

Lo que permanece no tiene forma y es lo que deshace toda forma de ser. Eso nos permite ser sin el más mínimo esfuerzo de ninguna personalidad ni menos como producto de alguna enseñanza de cualquier especie.

La existencia no es un negocio ni un problema, como quieren hacernos creer los banqueros, que son los perros del rebaño. Es una obra de arte que está en manos de cada uno, al igual que dentro de la semilla está el árbol, con su bosque de semillas.

El horizonte devorado tiene la mirada profunda. El paisaje que está mirando es un espejo sin mácula: tampoco tiene fondo.

La totalidad es mi naturaleza y eso es lo que me gusta recordar a cada rato, todo el día si es posible.

Inhalo vida, exhalo en la inmensidad. El mundo es demasiado grande como para ser poseído y demasiado profundo como para ser comprendido. Mi hogar es el no saber.

El viaje del presente por la vasta llanura del presente... Ningún trazo de nada personal: sólo la vida lanzada en la pasión de dar la vida.

La soledad más profunda se deleita con el silencio que le llena la sangre, un gran abismo donde los nombres se pierden y las aves vuelan del todo para nunca más volver.

Mira, la despedida tiene, si quieres, rostro de bienvenida, lo mismo que el viento se encuentra en casa donde quiera que vaya. Pero no es cosa de aprender ni enseñar, sino artesanía pura de una obra de arte que va improvisando la falta de leyes que necesita para volar en libertad por un cielo que reniega de las formas.

La cabeza cuántica es una bola de hielo que flota en estas aguas con la certeza darwiniana de estar en el único lugar posible. No puedes alterar el corazón de las cosas; la luz te quema con toda su fuerza por intentarlo.

Esta es la clave y la llave. Desde el sueño profundo del silencio, todo se ve como el sueño que es, cada escena es una nube que pasea por el teatro de este cielo que soy.

Actividad, sentimiento, palabra o pensamiento: qué alquimia es capaz de transformar el plomo en oro, sino este sencillo sol entresacado de la hojarasca por la visión primordial.

Ser el presente: sólo comer frutos de los árboles que has sembrado.

Nada puede ocultarse de la nada. Por eso no es necesario viajar a ninguna parte para saber en dónde estoy.

A mí me gusta verme respirar, porque ignoro el porqué, también el cómo y el para qué. Misterio sin fronteras: el ser que me atraviesa para ser.

No hay ningún lugar de donde partir porque tampoco existe lugar a donde ir. “Todo esto que soy es lo único que hay”, me está diciendo el silencio del presente en el oído. Lo escucho y copio.

No hay que tener paciencia para nada, si no quieres con eso generar la impaciencia. Si vives el momento, entonces eres el momento mismo.

De todos los lugares posibles, hay uno solo que existe, pero es muy difícil de encontrar, porque está en todas partes y cambia de forma sin cesar. No obstante – le recuerdo a la persistencia del espejo – cuando dejas de buscarlo, descubres exactamente tu lugar fuera de todos los mapas.

En lo más profundo del perfume, la flor de este poema enfrutece todos los silencios anudados en una sola soledad.

La brisa del instante, que contiene todos los opuestos imaginables, carece por completo de resistencia y, por consiguiente, no conoce la dualidad.

¿Cuál es el final de qué?

Tal vez parezca que no estás. No obstante, ya eres invisible y puedes verte: del jardín donde nada permanece eres el alma entera, su perfume.

Todo es un sueño, día y noche, todo; lo mismo el soñador que lo soñado. Éste es el lúcido portal por donde la inocencia penetra y los misterios desaparecen al resucitar. Así la luz disuelve la asechanza de la noche. Quien dice que, al brotar, el fuego está muriendo, con sus propias palabras alimenta el monumento de esta hoguera. Los sueños se derrumban tan sólo para alimentar su ser.

EPÍLOGO

Los aforismos o trazos verbales que integran “La Energía Singular”, han sido extraídos de distintos personajes que pueblan La Historia del Presente, saga de poesía, ensayo, cuentos y ejercicios de crónica que juegan a visitar los jardines interiores del ser humano, esa especie tan misteriosa que nos alberga por un tiempo.

Los personajes de la Historia del Presente, que son los libros recopilados por Ricardo Gilabert, a veces nos dejan chisporroteos verbales que dan ganas de pintar en algún cuadro musical, a la manera surrealista que visita varios mundos en uno solo.

Eso es lo que hemos querido mostrar aquí: ese mundo lleno de interrogantes que nos puebla por dentro y que, como un espejo, a veces encontramos en una simple combinación de palabras que nunca se habían juntado de ese modo.

Luciana Bach

Ricardo Gilabert nació en Comodoro Rivadavia el 6 de julio de 1948. Algunos libros publicados: Ceniza (Botella al Mar, 1984), Épica del Instante (El Imaginero, 1987), Barroca Mente (Último Reino 1988), La Historia del Presente (Rinzai, 1989), ¡Kwatz! (Rinzai, 1989), Señales de Vida (Ananda, 2007), Sin Motivo (Ananda, 2007), La Barca de la Sonrisa (Ananda, 2007), Obra y Gracia (Ananda, 2008), El Arte Viviente (Ananda 2009), La Leyenda de Wei Po (Ananda, 2010), Satie Bajo la Garúa (Ananda, 2012), Hilos de Voz (Ananda, 2014), Vagambulario (Ananda, 2016), Excelsior (Ananda, 2016), La Polilla y el Fuego (Ananda, 2016), Selva Madre (Ananda, 2016), Dejá Vu (Ananda, 2016), Jardines de Silencio (Ananda, 2016), Advaita Club (Ananda, 2017), Samsara es Nirvana (Ananda, 2017), Pop Zen (Ananda 2017) y Verba Volant (Ananda, 2017).